



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## LA MEMORIA

**E**l viento se coló como un trueno entre los ramajes de los pinos. Era la hora en que dicen que Cristo expiró en la cruz. Pero yo recordé esa bomba 'no nuclear' que Trump hizo caer sobre Afganistán el día anterior. Poco después el atardecer se volvía rosa sobre el cielo azul de León y su muralla romana se empezaba a confundir con la oscuridad. La belleza es un refugio frente a la barbarie.

«¡Adiós, hermanos, camaradas, amigos... Despedidme del sol y de los trigos!», escribió Miguel Hernández desde la cárcel poco antes de morir, a consecuencia de la tuberculosis y de la crueldad de un régimen sanguinario, en la enfermería de la cárcel de Alicante. Cantaba al poeta Isamil9 en el Ateneo Varillas, la víspera del domingo de Ramos y en El Candil la víspera de la Pascua. Y se caían los versos por la escalera y los balcones como semillas.

### Pozoblanco

**O** como preludeo y anticipo de la memoria del 14 de abril. El cumpleaños de mi abuelo materno, el que nunca volvió a ver a aquel hijo que reclutaron para la guerra, Valeriano, como él, se llamaba. Nos contaron que quedó en Pozoblanco. En aquel asedio de las tropas franquistas, nacionales, del 6 de marzo al 16 de abril de 1937. Hace 80 años.

En Pozoblanco quedó también Francisco, el sobrino que mi abuelo paterno, Miguel, crió como un hijo. En casa tenemos su retrato juntos. Puede que fuera un 14 de abril. El mismo día en que se había proclamado la II República en 1931. Mi abuelo tenía otro hijo en el frente de Aragón. Luis sí volvió. Recuerdo oírle contar que dormían en agujeros hechos bajo la nieve.

Puede que Francisco y Valeriano murieran juntos o no. La casualidad hizo que dos familias que se unieron años más tarde, cuando mi padre y mi madre se casaron aquel mes de enero de 1952, compartieran el mismo due-



*EL BOTELLÓN SE SUBE AL CARRO DE GENARÍN Y LOS SOCIALISTAS DE LEÓN A LA MEMORIA HISTÓRICA PARA VINDICAR A ZAPATERO Y RECOGER VOTOS PARA SUSANA DÍAZ*

lo. Víctimas de una guerra injusta. No hay ninguna guerra justa, aunque la española fue más injusta, si cabe, porque fue el producto de la rebelión de unos militares contra la legalidad vigente. Contra la República y el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

No elegimos nuestra memoria. No toda nuestra memoria. Pero es la que tenemos. El pacto del olvido se fraguó en España antes de tiempo. Se confundió lo urgente con lo importante. Y hay que seguir recordando. A eso viene Zapatero, dicen, al monumento de Amancio a los fusilados de Benlleira, a reivindicar la memoria histórica y a vindicar su labor. Es muy legítimo, aunque la ley ya no es solo suya y el compromiso del PSOE debe ser vigilar su cumplimiento.

### La procesión socialista

**E**l PSOE de León ha preparado un programa maratoniano a Zapatero, que repetirá visita pública el 9 de mayo, para recoger votos a favor de Susana Díaz, a quien venden también con la marca de la igualdad: puede ser la primera mujer en dirigir el PSOE. Cierzo. Entre otras cosas, porque los mismos que ahora aúpan a la anzaluzza no dejaron que lo fuera la llorada Carme Chacón. Mucho temen a Pedro Sánchez para sacar al santo en procesión. Y mucho esperan cosechar.

### El zoo del Grano

**M**ucho temían, en el Ayuntamiento de León, a las hordas del botellón que se sube al carro de Genarín. Y cercaron la plaza del Grano para espantarlas. Allí, en la terraza del Grifo, parecíamos figurantes del parque temático, animalicos recludos en un zoo, bichos raros para entretener al turismo, mientras los Morano's Boys paseaban calle arriba, calle abajo, aburridos. Porque el botellón estaba en la explanada de la Junta, haciendo la Pascua en Viernes Santo. Que en realidad era el 14 de abril. ¡Salud y república!



VANESSA  
CARREÑO

## CRITICONES

**N**o debería haber dicho eso, esto se me da fatal, no sé hacer nada bien, no soy capaz de organizarme... ¿Le suena este tipo de diálogo interno? Hay quien jamás encontrará una voz tan crítica consigo mismo como la que lleva en su interior. Quien se castiga por cada decisión que toma, por cada error que comete y por cada cosa que debería haber hecho diferente. Incluso hay quien, además de castigarse por todo, también se castiga por estarse castigando!

Lo peor es que muchas veces ni siquiera somos conscientes de estar hablándonos así. La autocrítica constante puede ser tan sutil que casi nos pasa desapercibida. Como el clásico «¡estoy tonto!» que tan a menudo decimos cuando no hacemos algo bien. ¿Cree que le sirve para algo hablarse así? Pues no, ya le digo yo que no.

Pero sólo cuando uno toma conciencia de cómo se está hablando puede empezar a cambiarlo. Sólo cuando uno es capaz de identificar a ese crítico interno que le compara con otros y está todo el tiempo recordándole lo poco



que vale, lo poco que se esfuerza o lo mucho que se equivoca puede empezar a liberarse de él.

Porque, a los ojos de su crítico interno, nunca nada va a ser suficiente. Siempre le pedirá más y más.

Porque lo que uno vale no se mide por lo bien que hace las cosas, lo inteligente que parece delante de los demás o lo perfecto que demuestra ser. Da igual lo que le contaran de pequeño, ya es hora de que cambie su manera de pensar.

Porque no hay potencial capaz de resistir una autocrítica permanente y porque los errores no son para castigarse por ellos, sino para aprender.

Porque las personas no alcanzamos nuestros objetivos a base de automa-chaque, sino de respetarnos, tratarnos con cariño y valorarnos.

Porque quien vive en la autoexigencia arrastra también a los demás a que cumplan con dichas exigencias. Y no, usted tampoco necesita que el otro sea perfecto.

Y, sobre todo, porque el que se pasa el día criticándose no tiene energía para disfrutar de las cosas importantes. Que, al final, nunca serán lo bien que lo hizo.

## CRISTIANOS ENTRE INFIELES



DIEGO CARCEDO

**N**adie lleva la peor parte ante la amenaza yihadista como los cristianos que con tanto mérito y riesgo mantienen su fe en algunos países musulmanes. Las iglesias de Oriente, coptos en Egipto, caldeos y nestorianos en Irak o maronitas en Líbano y Siria, viven su fe rodeadas de enemigos que no aceptan ni entienden que no compartan sus creencias. Algunas pequeñas comunidades de estos cristianos localizadas en el territorio que ocupa el Daesh prácticamente han desaparecido. Muchos creyentes, como los que habitaban en el Sinaí, han tenido que huir hacia lugares con mayor tolerancia y, lo más triste, bastantes han pagado con su vida creer en un Dios diferente al que adoran los fanáticos del islamismo.

El pasado domingo dos atentados contra iglesias coptas en Egipto, donde constituyen la minoría mayoritaria -alrededor de diez millones- ensangrentaron los cultos del comienzo de la Semana Santa con un saldo de medio centenar de muertos. Los mismos terroristas que siembran el pánico con los camiones de la muerte en las capitales europeas se ceban en estas comunidades religiosas que unen, a las dificultades de mantener sus templos y celebrar sus cultos, la imposibilidad de defender sus derechos y la aún más elemental necesidad de proteger sus vidas. No es ni mucho menos la primera vez que los coptos sufren en Egipto atentados de esta naturaleza. Al margen de la afinidad o simpatía que puedan implicar las creencias de estas personas es imposible no reconocerles el derecho a vivir y la heroicidad con

que históricamente, y más en las actuales circunstancias, lo vienen defendiendo sin ceder al desprecio público y las amenazas constantes a que están sometidos. Dentro de dos semanas el papa Francisco les hará una visita que será para ellos reconfortante aunque tampoco cabe descartar que sirva de argumento a los asesinos para incrementar contra ellos su furia salvaje.

Estos cristianos católicos, reconocidos por Roma con algunas peculiaridades respecto a los ritos y dogmas oficiales, forman colectividades pacíficas que, salvo excepciones, no entran en conflictos políticos más allá de defender sus derechos. Unos derechos reconocidos oficialmente por algunos gobiernos, no todos, aunque luego, en la práctica, las posibilidades reales de prosperar social y profesionalmente que tienen son escasas.